

3.3 LAS NUEVAS ESTRUCTURAS FAMILIARES, ¿SON NUEVAS?* CURRA CARRASCO**

Hoy nos proponemos apuntar, y digo apuntar, unos esbozos de lo que podríamos pensar acerca de si los cambios familiares realmente cambian la estructura o no, si son cambios en la estructura de base o nuevas estructuras psíquicas. No es lo mismo cambiar la estructura que los modos en que imaginariamente, se manifiestan las de siempre; la manifestación de lo que es ser mujer en los años 50 en España no es igual que la de ahora, sin embargo, podemos pensar que tanto en una como en otra época, lo que se pone en juego es la identidad de la mujer.

Freud pone en entredicho la familia privada, acorde con la ley paterna en la que los hijos eran propiedad de los padres a los que tenían que aceptar de buen grado como una ley unívoca fuera la que fuera, y nos advierte de la perversión que estos padres pueden ejercer sobre los hijos, viéndolos como objetos fetiches a los que en teoría adoran, pero a los quieren como objetos de goce, narcisistas, masoquistas o sádicos. Denuncia la perversión presente en muchas familias con padre y madre, o sea heterosexuales. Denuncia así mismo, en su tiempo los intrínquilos familiares y sobretodo se gana el rechazo de sus colegas incluido Breure, al decir que los niños son perversos polimorfos.

De lo que nos advierte Freud es que en cualquier familia, puede haber perversión en la medida en que no se potencie el advenimiento de un sujeto.

Pero ¿A que llamamos sujeto? Llamamos sujeto al del Inconsciente, nos alejamos de la subjetividad tomada como la relación entre dos yo conscientes y el

vínculo creado entre ellos; y esto nos adentra en la idea de que para ser sujeto tendremos que someternos a una ley que es la que traza la posibilidad de aceptar las leyes sociales, hemos de someternos a la ley del Incesto, hemos de aceptar que solos no podemos y que hemos de entrar en la cultura, “tenemos que desnaturalizarnos”.

Podemos decir que lo que va a permitir la posibilidad de que alguien entre en la cultura y se haga sujeto, es estar sujetado a una ley que le obliga a reprimir su goce con la madre y aceptar la separación de esta. Esta separación siempre va a ser de alguna manera fallida y el intento de recuperar aquella unión fantaseada, siempre será la marca del deseo en cada uno de nosotros.

Esta premisa es fundamental para la conclusión que os propongo, porque nos aleja de la psicología y de la ciencia, nos adentra en los vericuetos del psicoanálisis. Tanto la psicología como la ciencia, parten de una verdad que ha de servir para todos, mientras el psicoanálisis habla de que la verdad del uno por uno es la causa del sujeto, es la verdad personal la que construye la subjetividad. A veces cuando vemos a alguien muy suyo, muy diferente muy él decimos “es un sujeto” o sea, tiene una identidad muy definida.

¿Qué es la identidad y como se adquiere?

¿Y por qué doy tanto rodeo?

Porque el constructo teórico desde el que nos movemos va a comandar la

cura y la idea de sujeto nos dará la posición para colocarnos en la interpretación que hacemos del ser humano y sus avatares, y me interesa saber si las parejas homo y las mono parentales pueden permitir a un niño ser él y tener una identidad propia.

Para ello hablemos de cómo se adquiere la identidad, tema fundamental para entender si la identidad es una copia de los modelos reales parentales, la heredamos genéticamente o nos la otorgan los modelos culturales.

Si pensamos que la identificación, la aparición de una psique humana y la identidad propia la otorga la cultura, contando con lo que tenía hasta ahora marcado, si le damos a las normas culturales estatuto de naturaleza, entramos en un tema complicado y de ahí la idea de que un niño sin padre, o de padres homosexuales van a estar en un déficit de humanidad o de identidad; y se piensa que con las nuevas aperturas socio familiares nos vamos a llenar de “homosexualitos o de niños raros de una sola madre”, o peor aún, “niños de un padre que se atreve con la crianza no asumiendo sus carencias, niños, futuros monstruitos, que van a destruir la naturaleza humana”. Testigo de lo que digo son las declaraciones de los ilustres modistos italianos (Dolce & Gabbana: <http://www.abc.es/estilo/gente/20150313/abci-dolce-gabanna-adopcion-201503121934.html>) “los niños nacidos de la inseminación son niños sintéticos”.

Hay dos fantasías fundamentales a la hora de conseguir la identidad que son:

- ✓ La filiación
- ✓ La sexuación

Pero estas dos fantasías nuclearles se van a ir gestando dependiendo de las identificaciones que el niño haya podido hacer en su advenir como sujeto. La identificación va a construir los núcleos necesarios para que se dé la identidad.

No pretendo dar un seminario sobre identificación, que ya nos lo nos dictó Víctor Korman en la Asociación hace unos años sobre la identificación en Freud, Melanie Klein y Lacan: voy a repasar brevemente cómo yo entiendo las identificaciones que hacen posible que surja el sujeto del Inconsciente, y que se pueda el cachorro humano meter en el discurso social.

- ✓ **Primera identificación:** consiste en identificarse al Otro capaz de satisfacer la necesidad, pero tenemos que pensar que la necesidad rápidamente se convertirá en una demanda amorosa que la recubre, o sea, la primera necesidad de alimentarse se transformará en una demanda oral a la madre, de manera que ya no importa tanto el alimento como el ser alimentado por la madre con la que se va creando un vínculo narcisista, imprescindible en los primeros momentos de la vida, tan importante que el niño puede dejarse morir si no encuentra a alguien que responda a esa demanda aunque la necesidad esté cubierta. La demanda oral es la de ser alimentado y se dirige a ese Otro, luego vendrá la anal que se caracteriza por que el sujeto solo satisface una necesidad por la demanda del Otro, en esta demanda es donde el Otro adquiere una prevalencia total.

El niño controlará los esfínteres para satisfacer las demandas parentales.

Este primer paso, puede encontrar dificultad en cualquiera que no tenga clara su posición materna, sea homo u hetero, sea, mono parental o no.

“La primera forma de la identificación nos define, por lo tanto, el primer vínculo con el objeto. Es para ser esquemáticos, la identificación con la madre o quien hace su función. Lo importante es que el niño tenga un Otro que se convierta en sí mismo, que se sienta uno con él y que no le prive de su demanda amorosa.

Años más tarde siguiendo las ideas freudianas, Lacan asoció estrechamente esta identificación al Padre simbólico. Nos dirá que para que la madre haga su función ya tiene que haber en el Inconsciente materno una marca, una idea de que no puede quedarse con el hijo como súbdito, sino que ha de dejar entrar al que le ayude a separarse de él. Tiene que dejar que el lugar del Otro, lo ocupe el padre, es decir el que haga su función.

Para Lacan el Otro no es un sujeto, sino un lugar al que el proyecto de hombre se esfuerza en transferirle el saber acerca de sí. Ese lugar es el que ocuparemos los analistas cuando el paciente nos da la potestad de un saber que supone que tenemos sobre su padecer y sobre su ser. Es el lugar de la palabra que convierte el goce en deseo, que nos aleja del goce natural y perverso que mata el deseo.

En un primer momento el saber lo tiene la madre y es fundamental que dicho saber pase al que le separe de ella, y que se identifique con ese lugar que le dice: *mira este es el mundo, no solo mamá.*

Al hablar de lugar estamos diciendo que la identificación simbólica, la primaria, es fundamental para entrar en el discurso social, para poder entrar en el carril de ser sujeto.

El estancamiento y/o las dificultades en el establecimiento de esta primera marca subjetiva van a dar lugar a las psicosis y a lo que llamó Freud neurosis narcisista.

- ✓ **Segunda identificación:** a riesgo de parecer poco rigurosa, para lo que nos interesa, y para no liarnos mucho, estas segundas identificaciones son las que se van a dar en la conflictiva edípica. Es el pasaje del ser al tener, la posibilidad de hacernos hombres deseantes. Este pasaje lo vemos en Juanito, la madre ensimismada con él, llega un día y frente a: “mira que pito tan estupendo”, horrorizada le dice: *guarro*. Son los movimientos de las identificaciones que nos dará un trazo unario, un recorrido, un uno de significado desde el que entendemos las relaciones, los conflictos y significamos quienes somos. Acedemos a ser uno diferente, distinto, nos construimos un fantasma fundamental.

Este rasgo junto con el fantasma constituye la columna vertebral del sujeto, no solo el niño/niña que consigue ese trazo tiene la sensación de ser una personita, sino que ha adquirido también la capacidad de distinguirse de los otros haciendo valer su singularidad: El trazo unario es un jalón simbólico que sostiene la identificación imaginaria. Podemos identificarnos a un rasgo, que es inconsciente, y así podremos decir: *vamos a ver: porqué me pone a mí este hombre bajito, y feo si los que me gustan son altos y guapos.* Freud dice lo que le pone puede ser un brillo en la nariz que le recuerda a la madre.

Un paciente me decía ¿qué hay en esta mujer que me encandila, si no es guapa y además es chillona y poco paciente? atreves de su análisis podíamos ver como esta mujer le miraba como su padre, seguramente este rasgo de la mirada va a marcar un significante de lo que el niño piensa que es él para lo que piensa que significa que el padre le mire así. De ahí la frase de Lacan: un sujeto es un significante para otro significante.

Podríamos pensar que sobre este significante, él va a ir montando otros y se va a ir forjando una cadena, una cadena que habla de la verdad del deseo de este sujeto. Una verdad que le constituye.

La realidad no existe, como nos marca Merleau Ponty, sino que depende del lugar desde donde se la interprete, la realidad lo que permite es que el niño abra preguntas y se responda como filósofo sobre ella. La verdad a la que nos queremos responder es ¿Qué me quiere?

Estas identificaciones nos marcarán con qué sexo estamos identificados, qué posición tendremos si masculina o femenina, más allá del género al que pertenezcamos macho o hembra.

- ✓ **Tercera identificación, histérica:** al deseo del Otro, en tanto deseo insatisfecho. En esta identificación histérica tomaremos las palabras de Jaime Szpilka para poder entender la cuádruple identificación histérica. Nos dice que, un histérico o una histérica, se identifica con el hombre que le gustaría ser, con la mujer que le gustaría ser, con el hombre que le gustaría a la mujer que le gustaría ser, con la

mujer que le gustaría al hombre que le gustaría ser. Con todo este juego de identificaciones, podemos entender cómo una persona puede estar identificada con cualquiera de estas posibilidades.

La pregunta es: Si lo que nos hace sujetos es la posibilidad de tener una identificación simbólica que nos dé una unidad que podamos sentirnos uno, y diferente, ¿cuáles son las circunstancias que hacen posible este logro humano?

La identidad se va a basar en las identificaciones y en dos fantasmas nucleares que son la filiación y la sexualidad.

- La identidad es cómo un sujeto se reconoce en un conjunto de atributos, la identidad se alcanza con los núcleos que dejan las identificaciones
- La identificación va a tener que ver con cómo queda el niño capturado por el discurso del adulto. La identificación es la respuesta a qué me gustaría ser.
- El objeto de amor es la respuesta a qué me gustaría tener

La familia se basa en la necesidad de mantener:

- La prohibición del incesto
- Las diferencias generacionales, diferencia que evite la endogamia y que abra la posibilidad de que las generaciones se distingan unas de otras y se acoplen con los de su generación no con los progenitores; para que la

cultura avance, se abra y no se estanque.

La buena familia será la que tenga hijos para ser sujetos y proteja al hijo de ser objeto de goce del adulto. En el niño lo que va a prevalecer es no tanto cómo nacieron sino cual es el deseo de los padres con respecto a él. Y llamamos padres no a los biológicos sino a los que hacen la función.

La pregunta del niño va a ser qué le falta al Otro, qué me quiere. Estas son las preguntas del niño, cuyas respuestas van a venir dadas siempre por la presencia del inconsciente de los padres que tampoco saben qué es lo que quieren del niño ni que le falta. El descubrimiento de las diferencias, hace posible la sexuación en el niño. Con el tema que nos ocupa. Nos tendremos que preguntar si una pareja homo puede marcar la diferencia, si la diferencia viene dada por el género o por otras cualidades.

Un adolescente que se enteró de la homosexualidad de su padre, frente a la pregunta de si le preocupaba que su padre quisiera a otro hombre, la respuesta es inmediata: le preocupaba que si era homosexual tal vez no quiso tener un hijo con su madre. O sea tenerle a él. La pregunta de este muchachote era ¿Qué me quiere? Tal vez en su pregunta estaba ya la que nos haremos aquí ¿Puede un homosexual tener deseo de hijo?, Charles Melman, discípulo de Lacan, dijo en un programa de televisión que *“los hijos de las parejas homosexuales serían juguetes de peluche que vienen a satisfacer el narcisismo de sus padres”*.

Podríamos pensar que Dolce & Gabbana se han analizado con un psicoanalista de este tipo...

Otra frase ilustre de un psicoanalista. *“No me parece que haya un deseo puro de parte de los hombres de ser padres, sino que es un deseo que surge de una mezcla de identificaciones y de cómo el deseo de ser madre de una mujer los toca de una determinada manera”*

Tendremos que preguntarnos si hay un deseo puro, sin ser la virgen María.

Estas frases están en el imaginario social, y en la idea ancestral de que los homosexuales son degenerados, perversos y los meten todos en el mismo saco, como si los heterosexuales fueran todos neuróticos, estupendos, y sumamente éticos, si nos damos un paseíto por el panorama de los hombres de la política podremos decir si la perversión de la palabra, de la justicia y la ley, es atributo

Nos interesa mucho diferenciar la identidad sexual de la elección de objeto, no podemos pensar que detrás de una elección homosexual hay un trastorno de identidad como, nos habla Silvia Bleichmar en el artículo presentado en el libro llamado *Homoparentalidades (Rotenberg y Agrest Wainer, 2010)* si pensamos así es seguir con la idea de que lo heterogéneo es lo masculino y lo femenino la envidia de pene y que el niño es la compensación por la falta del mismo. Hoy vemos hombres con deseos de hijos y mujeres que tienen el deseo puro de no tenerlos que han puesto en otros logros el narcisismo que otros ponen en los hijos.

La pregunta será ¿que se está buscando cuando se busca un hijo? ¿Qué fantasía de parentalidad se tiene? como muy bien se ha venido diciendo en los sábados anteriores, lo importante es el análisis de las fantasías que se tiene sobre ese hijo, será un hijo para ser

reconocido como otro, no como un objeto. El hijo como nos dice Eva Rotenberg, en una pareja va a tener que ser introducido como tercero tanto si la pareja es hetero como homosexual, el hijo tendrá la función de romper la omnipotencia de la pareja. Tengo una paciente embarazada que está angustiadísima porque todo el mundo dice que la pareja se resiente y que la felicidad se acaba con la llegada del hijo ¿por qué será?

Podremos llegar a la homosexualidad por muchos caminos: por fijación a la madre, por identificación con el progenitor del otro sexo, por elegir un objeto de amor narcisista, por negar las diferencias, por celos y hostilidad con los hermanos o el padre, para salir de la rivalidad edípica. Puede ser también una homosexualidad perversa usada como denegación de la castración.

¿Una pareja biológicamente femenina pero ubicada en distinta posición frente al falo puede introducir en su hijo el Nombre del padre? y lo mismo en la masculina.

Para que el deseo de hijo sea posible en parejas homosexuales en algún momento han debido desarrollar una fijación muy intensa al padre. Acordémonos de la Joven homosexual de Freud. Lo que la convierte en homo es el deseo de mostrarle al padre como se debe querer a una mujer.

Si algunas jóvenes pueden sostener el deseo de hijo con una pareja femenina es porque ya estaba instituida la presencia paterna. Padre que permanece Inconsciente como progenitor de ese niño, y deseo que puede perdurar con independencia de la elección de objeto.

Se puede pensar que una pareja homosexual en sus fantasmas inconscientes puede atribuir al partenaire el sexo opuesto.

Como veíamos con la cuádruple identificación histérica colocada en la identificación con el hombre, puede atribuirle a la pareja el atributo femenino.

Es cierto que muy pocas mujeres heteros u homosexuales analizan su deseo antes de ser madres y por otro lado cuando ese niño entra en la estructura del lenguaje establecerá su propia lectura del Otro. Sus silencios, sus verdades, sus contradicciones, le permitirán esclarecer, como a todo hijo, los misterios de sus nacimientos y el lugar reservado para él en el Inconsciente materno.

Como estamos viendo la diferencia entre que un deseo de hijo sea puro, como decía el psicoanalista, en realidad, es que quiere tener un sujeto y que trate al hijo como tal, que espere a hacer un hombre o una mujer de su hijo para perpetuarse en la especie y no será un deseo puro en la medida en que pueda ser un peluche como decía Charle Melmen. Lo que estamos planteando es que este deseo se puede dar en los padres heterosexuales y en los homosexuales, en las familias mono parentales y en los hijos nacidos por inseminación. Cada una de estas modalidades va a encontrar dificultades, características propias pero lo importante es poder ver qué se juega en un sujeto cuando quiere tener un hijo.

Nuestra escucha será la misma, con el mismo precepto de posición ética y no moral a la hora de oír la verdad del deseo Inconsciente de nuestros pacientes. Habremos de oír las angustias,

temores y deseos de hombres y mujeres, hombres que está en posición femenina y mujeres que están en posición masculina, hombres que hacen función materna y mujeres que hacen función paterna, y hemos de oír mujeres solas que quieren tener un hijo por diferentes motivos.

La ciencia hoy en día pone a la disposición del hombre la posibilidad de acceder a tener lo que antes era imposible.

La función del psicoanalista no es la de ir en contra de la ciencia para preservar lo subjetivo, sino que tendremos que ver como cada uno interpreta lo real y lo hace suyo. Y como cada uno hace suya la metáfora paterna. La metáfora paterna es la asunción de un significante que introduce al hombre en la cultura. Y lo que es interesante ver cómo se significa ese hijo de madre gestante, pero dada a una pareja homo sexual, o como lo hace esa mujer que ha tenido un hijo con el ovulo de la pareja lesbiana, o como me contaron el otro día: una pareja lesbiana que se insemina una con el semen del hermano de la otra, y que la hermana tiene la depresión postparto de la pareja. La persona que me lo relataba me decía que tendríamos que ver lo incestuoso en este hecho, es fuerte, pero esto son nuestras asociaciones, hasta que no haya una escucha de la verdad del deseo de esas personas estaremos poniendo ideología y no la ética analítica

Por supuesto que se pueden dar, como dice Alkolombre en su texto *Parentalidad, filiación y técnicas reproductivas* (publicado en: Aperturas Psicoanalíticas N49, 2015) una intensificación de demandas narcisistas, pero ¿no es verdad que sin reproducción asistida también se puede querer un hijo por razones narcisistas?, oímos a chicas decir que quieren un hijo porque sus amigas todas lo tienen ya, y a los chicos lo mismo.

Lo interesante es que haya psicoanalistas que puedan como Marta Villareal, y Marjorie Gutiérrez nos dijeron aquí en la sesión clínica escuchar las preguntas de las mujeres que hacen síntomas, son las que se hacen líos con lo que le van a transmitir a sus hijos preguntas como: ¿va ser un hijo raro? ¿Cómo le digo que no tiene papá? ese lugar de vacío me aterra. Pero esta falta de significante, no es un problema del hijo, sino de cómo la madre significa su soltería, o su ser mujer o la imposibilidad de ser madre, o la dificultad de ser padre, o la negación de poder parir un hijo siendo hombre o de concebir siendo mujer.

¿Son nuevas las estructuras familiares?

Tendremos que tomar posiciones frente al futuro y pensar que sus días se alzan ante nosotros como hileras de velas encendidas, luces nuevas que marcan caminos y no como fúnebres hileras de velas consumidas, mirando siempre a lo acabado, tal como nos cuenta Constantino Caváis en su poema Velas.

ψψψψψψψψψψ

* Charla dictada en el Ciclo de Sábados 2015: “Escuchando el sufrimiento de padres e hijos hoy”, organizado por la Asociación Escuela de Clínica Psicoanalítica con niños y adolescentes de Madrid.

****Sobre la autora:**

Curra Carrasco es psicóloga clínica. Psicoanalista. Docente y miembro de la jta directiva de la Asociación Escuela de Clínica Psicoanalítica con Niños y Adolescentes de Madrid. Coordinadora y Profesora del Master de Psicoterapia Psicoanalítica de la Universidad Complutense de Madrid. Miembro Didacta de la Asociación Madrileña de Psicoterapia Psicoanalítica.

3.4 PADRES Y TERAPEUTA. AVATARES DE UN ENCUENTRO.*

ILUMINADA SÁNCHEZ**

Hoy cerramos, con este encuentro, el ciclo de este curso: “Escuchando el sufrimiento de padres e hijos, **hoy**”.

En el primer encuentro Gabriel Ianni nos habló de Narciso y Edipo, aspectos fundamentales del desarrollo y estructuración del aparato psíquico, que se ponen en danza en plena escena de las relaciones padres-hijos.

A continuación Ana M^a Caellas, abordó La Ley y el Orden, la función del Padre y su vinculación con la función materna. El acceso a la triangularidad con sus vicisitudes. Vicisitudes en el escenario donde Narciso y Edipo, como decía, siempre danzan, siempre están.

Luisa Marugán, abordó desde el hijo, con dos casos clínicos, uno en la etapa edípica y otro en la adolescencia, aspectos de la imbricación entre la sintomatología del niño y las mutuas expectativas entre padres e hijos. Es decir, Narciso, Edipo y Ley en interjuego en la sintomatología.

Después, Curra Carrasco, nos expuso cómo juega, o puede articularse lo anteriormente expuesto por Gabriel y Ana M^a, en el contexto de la actualidad y las nuevas formas de parentalidad.

Este recorrido nos lleva al otro aspecto de nuestra tarea cuando trabajamos con niños: **la tarea con los padres**.

En el ciclo del curso pasado expuse sobre el **por qué y para qué** trabajar con los padres. En cuanto a ello, a modo de preámbulo a lo que trataré hoy, sintetizando diré que: el **por qué** se revela si tenemos en cuenta todo lo expuesto en los encuentros anteriores. Es decir, el

niño constituye su aparato psíquico, se convierte en sujeto, en brazos de su madre y en el irrumpir de una ley que se decanta desde la función paterna reordenando los lugares en la tríada: madre-padre-hijo. Experiencia ésta, que traslada al niño, por así decir, desde los brazos de la madre al suelo; le hace poner los pies en la tierra confrontándole con los límites y los lugares diferenciados.

Y el para qué, remitirá a que se haga factible la ayuda y la tarea terapéutica con el niño, puesto que el niño está constituyéndose dentro de esos vínculos activos y presentes. ¿Cómo ayudar a un niño en su sufrimiento sin tener en cuenta el contexto donde está inserto?

En una familia cada nuevo integrante llega, con un lugar y un sentido, lo que equivale decir, a un contexto. Conocer el contexto es lo necesario para comprender lo que se dice y ocurre en cualquier trama. En este caso, es lo necesario para comprender lo que expresa el niño con su decir sintomatológico.

Desde esta circunstancia consideramos que en todo trabajo con la infancia, en general, sea médico o pedagógico, y, en particular, en el trabajo psicoterapéutico/analítico, quedan convocados los padres; por eso nos interrogamos sobre ese vínculo sustancial.

Hablando de contextos...

Los padres conforman el contexto en el que está inserto el niño; y a su vez, en su trayectoria vivencial, relacional y pulsional, han estado y están, insertos en un contexto histórico-familiar, sociocultural, y en unas circunstancias de vida.

De ese conjunto de contextos proceden máximas, ideologías, discursos políticamente correctos, formas de vivir, ... Todo ello recogido por cada sujeto e integrado en el plano de su individualidad, acoplado a su singularidad.

Lo social es un marco muy amplio y con múltiples escenarios; con variados ámbitos donde **lo individual se conjuga conformando algo propio dentro de lo compartido.**

Para el niño, sus padres son su patria y su esfera social. En la familia también se conjuga lo propio dentro de lo compartido.

Trabajamos con discursos y contextos

“En mi casa no hay trancos; todas las puertas están abiertas”

“La niña durmió conmigo hasta que nació la hermana; en mi casa dormíamos todos en la misma habitación; mi padre a veces también aunque generalmente dormía en otra”

“El niño y yo vemos la tele en nuestra cama; como generalmente el niño se ha dormido cuando mi marido se acuesta, nos da pena cambiar al niño a su habitación”

“La hora de comer es un circo; me sacan de quicio; les hago a cada uno lo que piden de comer y siempre protestan y reniegan”

“Nosotros consideramos que no hay que poner coto al placer de los niños; en mi casa todo era muy rígido, era una dictadura”

“Cuando llego a casa soy el padre y por lo tanto tienen que hacer lo que yo les

diga; no importa el qué. Mi padre llegaba y era como estar en misa; no se movía una mosca; llego cansado y no quiero trifulcas; pero no lo logro”

“Mi padre perdía los nervios a la mínima, yo trato de ser cariñoso; si la niña hace algo mal nunca la culpo, ni la regaño, la doy un abrazo; en casa quiero cero conflictos; no quiero ser el malo de la película como mi padre”

“Tenemos dos hijos, uno de 4 y otra de casi 6 añitos. Venimos porque no sabemos ya qué decirles para que se comporten. No hacen caso. Todo es a base de insistencia, de enfados y broncas; llantos y gritos”

Como terapeutas hemos de recoger y dar un lugar a lo que escuchamos. Estas frases están cargadas de historia, de emociones, de expectativas, de temores y deseos. Todo ello en diferentes grados. Vemos en esas frases generadoras de contextos, aspectos de los nuevos discursos sociales y convicciones, todo tamizado por lo experimentado, lo sentido, lo deseado de cambiar o reeditar.

El contexto social actual, como todas las épocas tiene sus aciertos y bondades así como sus desaciertos y desvaríos. Ningún tiempo pasado fue mejor ni peor, cada tiempo tiene sus pros y contras y es con lo que nos tenemos que manejar.

En nuestra labor, lo nuevo que se va generando siempre nos pide repensar y situar. Nuevos enfoques, nuevas herramientas, nuevos recursos, nuevas ideas, nuevos resarcimientos, viejos conflictos bajo nuevas modalidades... nuevas consecuencias. Ahí hemos de poner nuestra escucha.

Vivimos en una época muy rica en posibilidades en todos los ámbitos de la

ciencia y tecnología; en muchos aspectos la vida es más fácil, pero en el marco relacional no siempre se reflejan avances y logros en la facilitación. Lo humano es dinámico y pluridireccional; nunca se acota o simplifica.

Ser padres hoy. Límites, contexto social, padres y niño

La parentalidad lleva el sello de los tiempos; de los tiempos personales y de lo transgeneracional, en juego con lo actual.

Hablamos a menudo de niños con falta de límites. ¿De qué hablamos cuando nos referimos a límites? ¿Son lo mismo límites y normas?

Conformamos una sociedad que busca romper límites – globalidad y accesos a lo que hasta ahora era difícil o imposible, cambios de óptica sobre lo que antes se consideraba inadecuado o prohibido,...

La tecnología, la ciencia, los medios... rompen límites. Nuevas posibilidades. Maravillosos logros. De ahí a nuevas formas de ver, de pensar, de vivir,... de patologías. Nada es simple, todo cambio, todo logro, todo acceso, entraña efectos colaterales que solo conoceremos más tarde. Todo lo que eso pueda tener de positivo y negativo – aunque estos dos polos son insuficientes para plasmar la complejidad - estará reflejándose en lo que se transmite, familiar y socialmente, como mensaje, creándose contextos y discursos; tendencias de vida, ideales,... Concomitantemente estará lo interpretado por el sujeto que lo recibe, en este caso, el niño, según su momento del desarrollo, con los anhelos y conflictos que internamente estén en juego.

Si nos detenemos a observar lo que circula en los medios de comunicación que están al alcance de los niños, como otra fuente de mensajes, veremos que reci-

ben un exceso de excitación, en diferentes órdenes. Entendiendo por excitación lo que conmociona la percepción y el imaginario. ¿Hasta dónde hay estímulo constructivo? ¿Hasta dónde perturba? ¿Hay fehaciente intención y búsqueda de protección de la infancia, en los medios? ¿Hay adecuación a sus necesidades? o lo que opera está mediatizado por discursos vacíos y gestos para cubrir el expediente. Si se amplían los accesos ¿no habrá que plantearse los posibles efectos secundarios?

Nos encontramos con que a menudo tienen fácil acceso a los contenidos de adultos en cualquier plano. Límites abiertos y arbitrarios, simetrización. Manejan aparatos de tecnología que los padres no saben manejar en el mismo grado que ellos. De este modo nos encontramos con una frontera abierta. La frontera concerniente a quién es el referente. ¿Cómo proteger desde el desconocimiento? Queda abierto un campo indiscriminado de accesos y estímulos o sobrestimulación con escasa regulación orientadora. Y, a la vez, se abre una posible vía hacia la inhibición de los contactos presenciales con el otro y todo lo que ello implica.

“No sé qué le puede pasar. Le damos todo lo que dice necesitar y todo lo que le hace sentirse en igualdad con los demás. Le hemos dado un ordenador propio con 6 añitos, la play, teléfono... más bien ha ido por delante de los demás. Lo maneja todo mejor que nosotros. Es un hacha con la tecnología. Se pasa horas en internet. Le encanta ver videos. Aprende muchas cosas y luego nos las cuenta. Nos sorprende que sea tan cerrado, tan tristón de un tiempo acá, y que ahora diga que no quiere ir al cole. Estamos desconcertados.” (Carlos tiene 12 años).

¿Desde qué deseos e ideales los padres se sitúan ante sus hijos, avalados por nuevas propuesta pseudopedagógicas?

La simetrización de los lugares entre padres e hijos va siendo una constante. Un ejemplo sería la tendencia a dejar en manos del niño elecciones y decisiones que solo competirían a los padres o a los adultos, a través de nuevas racionalizaciones acordes con discursos pseudo-pedagógicos actuales de diversa índole: “para que consolide su personalidad, para que se haga responsable, para que se sienta querido...”

Freud decía que siempre buscamos explicar nuestros actos o lo que nos sucede desde un plano racional. Desde ahí sabemos que, cuando algo queda avalado por un argumento racional, nos tranquiliza y, a la vez, se facilita su sostenimiento; se le da categoría de verdad. Otra cuestión será al servicio de qué causa.

Se borran así las diferencias de edad entre niño y adultos. Recibimos a niños hiperexcitados, pseudoadultificados y confusos. Confusos en cuanto a su lugar en la tríada, con dificultades para las relaciones triangulares. Y padres también confusos en cuanto a eso mismo; en cuanto a sus lugares y funciones de padre y de madre.

Cada época, cada avance, cada cambio tiene sus concomitancias, sus reverberaciones y consecuencias en versiones de diferentes signos.

Estamos en la cultura que rinde culto a la inmediatez y al tener antes que al ser. Qué bien que se resuelvan problemas apretando un botón; que las distancias se acorten, que una avería se resuelva rápidamente,... Se simplifican los trámites del día a día y se acortan los tiempos. Todo más rápido para tener más tiempo; más tiempo para seguir corriendo.

“Mi mujer y yo llevamos semanas que solo hablamos por whatsapp; por nuestros horarios no estamos coincidiendo y nos organizamos a golpe de mensajes. Pienso que esto tiene que parar. Algo nos está pasando ¿no cree?” Práctico, inmediato y evitativo. Viejas dificultades que se muestran bajo nuevos signos y medios.

En todos los planos se prioriza la inmediatez. Excelentes avances que nos ahorran tiempo y proporcionan agilidad. Que nos acercan mágicamente a lo lejano, a lo antes inalcanzable. Es innegable la facilitación alcanzada, y en ciernes de ser alcanzada, así como los beneficios que aporta. ¿Cómo sustraerse a ello? ¿Qué sentido tendría?

Pero... ¿qué puede acelerar el tiempo de **lo humano**; el tiempo para construirse; para elaborar, para pensar; o, el tiempo interno del sujeto, el tiempo en la tarea terapéutica?

En el plano familiar...

La incorporación de la mujer al mundo laboral y a sus derechos, los ajustes en los papeles del hombre y la mujer, la concepción sobre ser pareja, el lugar que se da a la paternidad y maternidad y su postergación a edades más tardías... sustancian cambios en las funciones y favorecen algunas confusiones que brotan colateralmente, y, por donde se cuelan **antiguas aspiraciones y restos de anhelos infantiles**. Trajes nuevos, muy modernos, pero compuestos de viejos retales. Siempre aparece **lo viejo en lo nuevo**.

¿Acaso lo social, el motor de las aspiraciones y lo que se comercia, se compra y se vende, no tiene que ver con eter-

nos, impenitentes e irrenunciables deseos del humano/a? Tanto el ardiente deseo de no tener límites y su temor a que no los haya son un viejo conflicto que aparece refulgente y facilitado.

Sobre la infancia,...

Con los estudios y avances en el campo de la psicología y pedagogía, ¿y cómo no? Con el psicoanálisis, hubo cambios notables.

La infancia pasó de ser algo que no se tenía en cuenta: un niño era un arbolito que había que enderezar desde pequeño, sin más. A lo largo de la historia fue mano de obra barata, fue alguien al servicio de lo casual, fue servidor del adulto, olvidado en sus sentimientos y necesidades bajo el peso de la disciplina o de lo que la naturaleza le hubiese dado. Ahora hay mares de tinta sobre la infancia y su protección; sus necesidades y los buenos cuidados; lo adecuado y lo inadecuado, con un sinfín de criterios y opiniones ¿Es ahora realmente diferente la situación y el lugar que se le da al niño? ¿Qué es un niño para la sociedad? ¿Qué es un hijo para sus padres?

Ha pasado a ser tema considerado y reconsiderado hasta quedar revestido de un exceso.

Pero aunque muy considerado, a la vez, poco escuchado en su verdad de niño.

Un ejemplo extremo de esto es la crianza en co-lecho o el amamantamiento natural hasta que el niño lo demande,...

¿Es el goce del niño interno de los adultos creando líneas de crianza?

Un exceso de información y de enfoques que dejan a las madres dubitativas buscando qué será lo mejor para su hijo. En qué libro, en qué web, en qué blog, estará lo mejor.

La tecnología y el comercio vienen a “ayudar” a los padres que buscan lo mejor: recientemente ha surgido un aparato traductor de los llantos del bebé para que la madre sepa si el llanto es de hambre, dolor, sueño o aburrimiento. Ya no habría que soportar incertidumbres. Esas incertidumbres necesarias que ponen a trabajar la conexión con lo del otro, la empatía, lo que pone en ejercicio la comunicación madre-hijo.

Esto es anecdótico pero ilustra una tendencia comercial que intenta romper límites (otra vez los límites), y que desde la tecnología, trata de conectar y comerciar con los temores y el deseo de alcanzar lo infalible, más allá de que sea necesario, benéfico o aporte alguna utilidad.

Aquí estaría el deseo de tener certezas frente a lo más incierto: lo que hay en ese nuevo otro. Y late una idea: lo infantil se puede reducir a pautas y fórmulas siendo posible hallar la fórmula de la correcta educación y crianza. Se pierde así el niño de la realidad en pos del niño de narciso. Se pierde la visión de que ahí está un nuevo ser a descubrir en su singularidad, para pasar a ser una incógnita que un aparato traduce.

Parecería que los aparatos son los que saben del bebé. ¿Dónde quedaría ese saber de la madre que va dando significados al hablante en ciernes desde su conexión emocional? ¿O el saber del padre que tranquiliza a la madre desde su óptica externa a la dualidad inicial entre madre y bebé?

Otro ejemplo, de muchos otros que una atenta mirada puede detectar en los mensajes publicitarios – siempre en “ayuda” de los usuarios, en este caso de los progenitores - es el de los pañales para niños grandes; el anuncio “propone” que el niño moje la cama hasta... Vemos una tendencia a alargar los tiempos

pos del desarrollo a la vez que las exigencias curriculares en primaria cada vez son claramente más intensas. A los seis años ya se tienen exámenes. Se llega del colegio a las cinco, se merienda, a hacer la tarea y a estudiar para el examen.

La publicidad, la televisión,... son los grandes generadores de mensajes; fuentes inagotables de embeleso. Algo presente, constante... como un goteo insistente que se integra como parte del ambiente. Buscan conectar con nuestros deseos. Emiten modelos de pensamiento, modelos de identidad. Forman parte de la composición caleidoscópica de lo que se respira.

Padres e hijos, hoy

A menudo, nos encontramos con padres necesitados de reasegurarse en la función de contener y encauzar. Observamos que hay desconocimiento de lo que es un niño, quizás porque cada vez hay menos niños en los ámbitos familiares. O porque ese saber “estaría” en los libros y en los profesionales. O porque el niño interno esté demasiado presente impidiendo ver al niño-hijo. O porque todo eso se conjuga en una actualidad donde todos los límites antes fijados están moviéndose. En una sociedad que tiene dificultades con qué lugar dar a los niños.

“Venimos porque yo quiero tener hijos, ya tengo una edad, no puedo esperar más, pero él dice que aún no quiere ser padre”

“No me apetece cambiar de vida: viajamos, hacemos lo que nos da la gana; aún quiero disfrutar de libertad”

Crece la inseguridad de los padres ante el exceso de información y recomendaciones; las funciones parecen quedar bajo el signo de lo teórico, de la confusión.

“Mi hijo tiene 3 años y venimos porque no sabemos qué hacer con él; nos domina; no hay manera de que haga caso”. “Nos han dicho que son rabetas” “He buscado en internet cómo hacer con las rabetas, pero no hay manera; hemos probado...”

Esto hace pensar en que se encuentran con un ser que no saben cómo funciona, que se lo vive como un desconocido sobre el que se busca en los libros o en internet. Un niño en genérico, donde se descarta la implicación parental.

Pero las expectativas narcisistas y las referencias de la propia infancia hacen su presencia igualmente.

“Llevábamos casi diez años juntos, ella ya con 37 años... y decidimos ir a por él; es el que pone las normas (tono divertido); comemos lo que le gusta, nos acostamos cuando él decide acostarse... es un niño feliz. Pero no hace la tarea, ya no sabemos qué hacer; y no sabe jugar con los otros niños; todos le caen mal; dice que son tontos y quiere mandarles, que jueguen y hagan lo que él quiere; tiene madera de líder. Donde no transijo es en cosas como son los modales en la mesa; en cosas así y el aseo nos ponemos serios; mi padre – y mi abuela - decían que conociendo todos los cubiertos y sabiendo usarlos; y presentando siempre buen aspecto, podemos presentarnos con dignidad y estar a la altura en cualquier sitio”

Ayer y hoy

Por muchas modalidades y caminos diferentes, detrás de los cambios sociales, pese a sus matices y consecuencias, siempre nos encontraremos con la conjugación de tiempos pretéritos en el presente, es decir: con Narciso, Edipo y la pregunta sobre ¿qué pasa con la Ley?

Así también, con lemas e ideologías transmitidas de padres a hijos, con lo transgeneracional, con los superyós de que dispone el niño para crear el suyo propio.

Por eso nuestra escucha trata de alargarse hasta esos ecos que involucran: abuelos, padres, niño.

Con lo anteriormente expuesto quería situar un poco, en líneas generales, los contenidos actuales, pretéritos y atemporales, que estarán incidiendo en nuestro cometido para abordar ese encuentro ineludible del terapeuta con los padres del pequeño paciente.

Ser padres, llevar a cabo una función

Ser padres convoca a la pareja a un viaje sin retorno. Nunca más serán la misma pareja que antes de la llegada del hijo. Es una conmoción en el seno del vínculo que estaba establecido y que exige una tramitación en el plano emocional.

Las funciones de padre y de madre no se aprenden desde los videos, blogs, textos de internet o en los libros. Ni a través de consejos y recomendaciones de abuelas, amigos, vecinos o especialistas. Se pueden aprender cuestiones relativas a los cuidados y la infancia, pero sobre lo que se pone en juego inconscientemente, no. Son funciones que estarán teñidas por historias que les precedieron. Historias personales y familiares.

Ser madre y ser padre es algo que cada uno integra internamente en la infancia a través del vínculo con los propios padres; desde ahí se crean las representaciones de lo que es la maternidad y la paternidad. Independientemente de que a lo largo de la vida se hayan podido introducir cambios procedentes de vivencias que conduzcan a elaboraciones. Ser padre o madre, lleva impreso dejar de ocupar el lugar de hijo.

Cuando se habla de un hijo, en ese hablar estará el sello de lo propio del mismo modo que es imposible referirse a un hijo sin decir **“mi hijo”**, **el mí** de la posesión y de narciso; del mismo modo, que, también, cuando hablamos de lo propio, irá en ello el sello de otros.

Alain de Mijolla en “Los visitantes del Yo. Fantasmas de identificación” (1986) explica: *“los padres y las madres no se comportan de tal o cual manera con su hijo únicamente en función de su propio ser, ni en lo bueno ni en lo malo, sino porque la existencia de ese hijo re-ilumina en ellos todo su pasado. En ese tiempo prehistórico ellos no fueron otra cosa que niños ligados a sus padres por sus afectos, por representaciones conscientes e inconscientes cuya persistencia ejerce su influencia oculta desde su acceso al rol parental”*

Cuando se habla de un hijo se habla de sentimientos, de amores, de ambivalencias, de quejas, de preocupaciones y sufrimientos, de anhelos, deseos, expectativas y proyectos propios. Es decir, hablar de un hijo es también hablar de uno mismo y del nosotros que hemos conformado con la pareja.

La función materna se orienta hacia los cuidados y la contención. Por un lado, ejerce una función excitatoria y, por otro, la de paraexcitación; de entrega amorosa y de limitación. Entregarse y poner fronteras a esa entrega, dando lugar y entrada a la función paterna.

El padre, llega más tarde al sentimiento de que tiene un papel singular, pero su función requiere que esté desde el inicio, en una presencia de apoyo, de reconocimiento de su paternidad, de acompañamiento y ejercicio de reclamo de la mujer como tal, más allá de como madre de su hijo. Su vivencia es muy diferente a la de la madre. Acompaña la gestación. Ha engendrado pero no gesta. Ser padre plantea ser soporte de una función que tiene un lugar simbólico. Un lugar que hace Ley.

Cada una de las funciones precisa de la otra. Las funciones derivan de una articulación que se trascibe en el vínculo que se establece con el retoño; del lugar que se dan los padres, uno a otro, y del lugar que dan al niño en la tríada. Y digo retoño con la intención de subrayar lo que de por sí muestra la metáfora: la presencia inequívoca del narcisismo parental.

En la paternidad/maternidad se trata de ocuparse de la crianza y también de ocupar lugares que son toda una convocatoria a una responsabilidad nueva y al relevo de posiciones internas anteriores, a veces, poco fáciles de despedir: el paso de hija/o a madre/padre.

El quehacer con los padres

La tarea con los padres, cuando tratamos a un niño o un adolescente, es parte insoslayable de la tarea para con el mismo. La finalidad de dar un lugar a los padres es la de responder a una realidad presente e incidente en la vida y proceso de subjetivación del niño. Se trabaja con los padres en pos del trabajo con el niño. Lo que de esa tarea les sirva como padres redundará en beneficio terapéutico para el chico y en beneficio de nuestra tarea para con él. Por otra parte,

los beneficios terapéuticos que les reporte a ellos derivaran como efectos de ese objetivo y no al revés. Los objetivos terapéuticos estarán orientados hacia el niño. Solo él es nuestro paciente.

Por lo tanto, trabajaremos con ellos, pero no serán nuestros pacientes.

Los necesitaremos como aliados y colaboradores inestimables en una tarea que recorreremos juntos cada uno desde su lugar.

Nuestras intervenciones estarán orientadas al vínculo y a la relación de ellos con el niño, así como a sus funciones parentales; construyendo enlaces entre lo nuevo y lo viejo; entre lo de los padres y lo del hijo. Una tarea de enlaces y de discriminación. Discriminación de lugares y de lo del uno y lo del otro.

Los avatares del encuentro terapeuta – padres

Todo encuentro tiene sus avatares. Desde el inicio, el modo en cómo llegan hasta nosotros - de dónde procede la derivación o cómo, cuándo y quien tomó la decisión de consultar – puede informarnos sobre algunas de las vicisitudes de la tarea.

“Vengo porque me ha dicho la profesora que era necesario que consultase” (¿?)
“Yo nunca di importancia a su inquietud, es desastrado y no tiene en cuenta nada y a nadie, no hace caso de lo que se le dice, pero es que es muy pequeño; mi padre dice que mi abuela decía que él era así”

“Me han dicho que Ud. hace milagros con los niños”

“Yo vengo por acompañar a mi mujer que se ha empeñado; yo no veo que la

niña tenga problemas; es como yo; yo mojé la cama también hasta que me hice mayor”

“Mi suegra dice que lo que hace el niño no es normal, por eso vengo a que me diga cómo hay que hacer para que se comporte”

“Venimos porque una amiga trajo su niño; yo no sabía a dónde acudir y le pedimos el teléfono de usted; nos preocupa porque le vemos que tiene unas reacciones muy fuertes cuando algo le sale mal, está como ido, no atiende, no participa.”

Frente a la herida narcisista que supone llevar un hijo a tratamiento - herida costosa de afrontar - cada padre, cada madre, cada pareja, tiene sus recursos defensivos que hemos de recibir y escuchar en tanto en ello siempre hay sufrimiento y sentimiento de pérdida, así como una valiosa información sobre lo que circula en las relaciones. Hemos de considerar que las premuras angustiosas, el enfado o negaciones ante el malestar del niño, son recursos emocionales presentes, con un armado inconsciente, que están actuando en el contexto en el que está el niño.

Un paso previo será poder, desde la escucha, analizar la demanda. Y, continuar, en la escucha, para encontrar, reconocer y trabajar reflexivamente sobre el lugar de ese hijo.

¿Puede el terapeuta sacar adelante la tarea con un niño sin convocar la reflexión de los padres sobre el vínculo que establecen con él? ¿Podrían los padres soportar cualquier cambio de su hijo/a en una dirección diferente a lo anhelado? ¿Cuánto podría durar un tratamiento sin el soporte de los padres? o ¿sin asumir al hijo/a en su singularidad y necesidades?

En la mayoría de los casos, los padres llegan con esperanzas, temores o rece- los.

¿Qué somos para ellos?

La envidia de lo que les trae a la consulta propicia transferencias. Ocupamos el lugar del que sabe. Podremos representar personajes temidos, idealizados, odiados... Figuras de autoridad benévolas o malévolas...

No saben qué se encontrarán: ¿será un juez implacable que les señalará lo anormal, lo malo de ellos y de su hijo? ¿Un sabio omnipotente que les dará las pautas secretas de la buena crianza? ¿Ambas cosas? Podrá haber muchas otras variantes imaginarias. En cualquier caso siempre acudirán con expectativas y temores a escuchar.

Desde los primeros encuentros se podría decir que se inicia un proceso dentro del proceso que cursa paralelamente. Un proceso relativo a la entrada en el plano de la reflexión. Y la construcción de una alianza de trabajo conjunto; una transferencia de cariz positivo que permita trabajar.

Escucharemos a los padres y al niño que traen en la cabeza. Sin descuidar que a la par hemos de crear un clima de trabajo en equipo con un fin común.

Pero también trabajamos para atenderles como padres; y para que se constituya entre ellos y el terapeuta, un trabajo desde la noción de equipo.

¿Qué supone atenderles cómo padres? supone escucharles en sus padecimientos de padres, dar contención a la angustia que impide redimensionar, tomar perspectiva y pensar, saliendo del circuito cerrado instaurado. Pero... sin adentrarnos en lo pulsional de cada uno.

Desde la escucha, contención, clima de búsqueda de saber,... se podrá propiciar ese “cierto influjo analítico” al que se refiere Freud como necesario con los padres, cuando se trata a un niño. Influjo procedente de una comprensión de lo que sucede desde otra óptica.

La madre de un púber: “No me daba cuenta que necesitaba tener con quien aclararme las ideas con lo de mi hijo. ¡Oiga! Que es difícil ser madre; yo creía que con quererles... desde niña cuando jugaba con los muñecos,... sentía un amor por mi muñeco... y pensaba: cuando sea grande voy a ser una madre genial. Sí-sí...” “Es duro... y como que hay cosas que te obligas a tener que resolverlas tú y no sabes para dónde tirar. ¡Ay! cuando veía que ya no podía, que tu – al marido - tan ocupado siempre... y pensaba que tenía que ser yo sola, porque era la madre; como mi madre que ella sola tiró del carro la pobre, al quedarse sola. Mi padre murió muy joven.”

En lo manifiesto desean saber y restaurar; pero tenemos un camino que hacer. Saber duele, incomoda, es costoso, exige esfuerzo, confronta...

Sabemos que lo manifiesto tiene detrás lo latente. Habrá resistencias, transferencias... Todo ello merece nuestra consideración desde un lugar; el lugar de terapeuta del niño.

Es de esperar que haya un quantum de frustración importante. Piden pautas e indicaciones y se les ofrece preguntas,...

Una madre en una entrevista cercana al final de la terapia de su hija decía riendo: “¡Anda! Yo que vine aquí a que me dijera y me diera respuestas... Y cada vez que

venía me iba con una duda o una pregunta en la cabeza; pero descubrí que era bueno, que yo puedo encontrar respuestas. Y qué bueno saber que las madres también pueden meter la pata.”

Expresarán quejas y expectativas basadas en racionalizaciones. Traen sus convicciones construidas desde ideales y lemas familiares, desde defensas ante la angustia y la culpa. Siempre hay sentimientos de culpa. Sentimientos éstos que, como sabemos, se vinculan a la omnipotencia.

Por otra parte, una cuestión inevitable será el atravesamiento de la frustración de las expectativas omnipotentes hacia el terapeuta.

Se encuentran con que no somos una fuente de soluciones rápidas que les restauraría y aplacaría sus incertidumbres, preocupaciones y malestar; que les evitaría planteamientos incómodos hacia lo que tienen establecido.

Sin embargo, si está, y si se puede contactar con el deseo de saber; si podemos y nos permiten conducirles a interrogantes sobre sus certezas e incertidumbres... nos adentramos en un camino de reflexión, con posibilidades de cambios en la dinámica relacional desde la discriminación, reubicación de los posicionamientos y lugares.

El Terapeuta ante la tarea con los padres

Ser terapeuta es una función y un lugar. Un lugar soporte de transferencias.

Pero en ese lugar hay un sujeto con su recorrido vivencial pulsional, con su narcisismo y su travesía edípica, es decir, con su propia neurosis infantil. Con sus

conocimientos pero también con sus dificultades.

Ser soporte de transferencias, de presiones y expectativas supone una carga que necesita preparación, análisis y supervisión. Soportar lo que nos proyectan, nos depositan, nos exigen... sin involucrarnos no es sencillo. Eso es así como terapeuta ante cualquier paciente... pero como terapeuta infantil, todo ello lleva un plus de complejidad. El plus está en que la tarea con el niño, como decimos, tiene dos vertientes que confluyen.

Tendremos una tarea de doble escucha, con entrecruzamientos resistenciales y transferenciales. En ocasiones incluso puede que se añadan transferencias del ámbito escolar o de otros familiares. Rivalidades, celos, sentimientos de exclusión... también aparecerán en la transferencia de los padres.

Si estas manifestaciones no se escuchan – escuchar en el sentido de considerarlas parte de la tarea - quedan como enquistamientos que cierran el paso a la tarea reflexiva y pueden ser causa de interrupciones.

Desde Freud sabemos que la transferencia es resistencia y a la vez colaboradora del trabajo analítico.

Los personajes que acechan pueden irrumpir y eso repercute, a su vez, en el terapeuta.

Todos transferimos. La diferencia está en que, como analistas hemos de hacer valer nuestros recursos obtenidos en el análisis personal. El trabajo con los padres lleva al terapeuta a viejas voces, viejos lugares y relaciones con sus propios padres. Hemos de estar atentos. A lo que perturba nuestra escucha. La irritación, la impaciencia, el temor, el deseo de satisfacerles, el miedo a defraudar-

les,... serán reminiscencias de los anhelos, temores y quejas con nuestras figuras parentales internas.

Igualmente, la tentación de dar indicaciones, de corregir sus enfoques, de responder a sus peticiones; de tomar partido por uno u otro; por los padres o el niño; el afán de que reconozcan la valía profesional, el miedo a que se enfaden,... un abanico de sentimientos que poner a raya y/o llevar a análisis - o autoanálisis - pueden hacerse presentes en el encuentro con estos padres de la consulta, provenientes de aquellos padres de nuestra infancia, de nuestra neurosis infantil. Del mismo modo que en el trabajo con la infancia, quedan convocadas nuestras más arcaicas emociones, conflictos y temores, y hemos de atender a nuestras reacciones. Igualmente en el trabajo con los padres quedan convocadas nuestras viejas expectativas y vicisitudes en el vínculo con los padres.

Los sentimientos que afloran nos han de servir como advertencia de lo contra-transferencial. No se los puede evitar, pero reconocerlos, asumirlos ayudará a dejarlos de lado, buscando diferenciar qué es mío, qué es de ellos.

Por otra parte la tarea analítica siempre nos confronta con la castración, con límites y fronteras que asumir. Sin embargo, los anhelos narcisistas estarán presentes, siempre pujantes y necesitados de ser puestos a raya para que no sesguen la tarea.

Un punto a cuidar especialmente es el de nuestros ideales de padre y de madre. Nuestro cometido no será encaminarlos hacia ningún patrón o ideología, sino al contrario, se tratará de conocer cuáles son sus ideales al respecto. Necesitan confrontarse con lo propio y asegurarse en sus funciones.

La petición de pautas, que suelen hacernos, es un engaño. Habría mucho que decir sobre ello, pero por ahora baste decir que, en este caso, nadie puede sostener como propio lo que viene de otro. En este terreno lo inconsciente juega su baza dejando en el olvido o transformando cualquier pauta en algo estéril y/o al servicio de la patología.

Podemos pensar que tendrían que hacer otra cosa, pero nuestra función es la de propiciar apertura y vía de pensamiento para que encuentren sus propios cambios.

Nuestra tarea con los padres es un camino junto a ellos, un camino en un espacio propio y diferente al del niño, que

curso en paralelo a su terapia, pero en unos tiempos mucho más espaciados que las sesiones del chico. Tarea ésta, que en resumen busca trabajar lo que de la historia de los padres sostiene y se articula con el síntoma del niño; lo que del deseo de esos padres hacia el hijo, lo sitúan en un lugar que no le corresponde. Una tarea de discriminación de lugares, de funciones y subjetividades.

Dar pautas, opiniones, consejos o educar no es una propuesta analítica y por lo tanto no es objetivo de esta tarea. Es un trabajo donde el analista busca y orienta hacia el querer saber sobre el niño y de lo que está en juego en la relación entre padres e hijo.



* Charla dictada en el Ciclo de Sábados 2015: “Escuchando el sufrimiento de padres e hijos hoy”, organizado por la Asociación Escuela de Clínica Psicoanalítica con niños y adolescentes de Madrid.

****Sobre la autora:**

Iluminada Sánchez García es psicóloga clínica, psicoanalista, psicoterapeuta reconocida por FEAP – Federación Española de Asociaciones de Psicoterapeutas – docente y miembro del Equipo Directivo de AECPPNA, coordinadora de En Clave Psicoanalítica – revista digital de AECPPNA – coautora de “El quehacer con los padres. De la doble escucha a la construcción de enlaces” (2010) junto a Ana Caellas y Susana Kahane.